



Seminario El Sentido Busca al Hombre

El ser humano como pregunta, el cristianismo como respuesta



BLOQUE 3
LA IGLESIA
COMO PRESENCIA

Seminario
El Sentido Busca al Hombre
El ser humano como pregunta, el cristianismo como respuesta

Índice

1. La Iglesia como presencia	4
1.1. ¿Cómo quiso Jesús llegar a todos?	4
1.2. ¿Cómo se fue formando la Iglesia?	6
1.2.1 Por Jesús: citas evangélicas	6
1.2.2 Por los primeros cristianos: Hechos de los Apóstoles	8
1.3. Tipo de presencia	9
2. Creación de la Iglesia	12
2.1. Obstáculos	15

MÓDULO 1

1. La Iglesia como presencia

1.1. ¿Cómo quiso Jesús llegar a todos?



“ Es un misterio desconcertante la unidad entre la Iglesia y Jesús. Los cristianos de todas las épocas también lo han experimentado. El seguimiento de Jesús ha pasado y sigue haciéndolo por la adhesión a esta institución, una institución que se convierte en algo más que una estructura humana, en una vida. Junto al desconcierto que surge de la distancia entre Jesús y la Iglesia, también se da que sea la única posibilidad de que Este siga con nosotros. El escritor **José Jiménez Lozano** lo explicaba así tras el Concilio Vaticano II.

"Hacia el final del símbolo de mi fe, cuando lo recito, confieso (y suelo hacerlo con cierta energía) que creo "en la Iglesia que es una, Santa, católica y apostólica". Desde luego me resulta


Seminario

El Sentido Busca al Hombre

El ser humano como pregunta, el cristianismo como respuesta

tremendamente más difícil que creer en Dios o en Cristo. Pero me resulta fácil el amarla [...] creo en la Iglesia, porque creo que tiene el depósito de la verdad religiosa y ha sido instituida por Cristo para la salvación sobrenatural de la humanidad, no porque sienta una atracción especial hacia esta institución en su vertiente humana, cuya historia no ha sido excesivamente brillante y algunas de cuyas páginas me avergüenzan o me irritan. Diré, como Mauriac, que en esto me diferencio de quienes estiman a la Iglesia porque les gusta, aunque no crean en su condición sobrenatural. También comprendo perfectamente las servidumbres de todo tipo que supone la Encarnación de esa Iglesia en la historia y por eso tengo amor por sus debilidades. Tanto, como me encolerizan las actitudes de miedo, de hambre de dinero, privilegios o poder temporal. Si no amase a esta Madre, no me enfurecerían sus arrugas. Pero, aún con arrugas, no la cambiaría por nada: por ninguna ideología profana de alto valor humanístico, ni por ningún club de hombres geniales y selectos. Y a veces su estructura jurídica y el peso de su historia resultan un corsé incómodo e intolerable. Pues bien, yo gritaré contra esas construcciones, pero no me separé un ápice de su amor y obediencia".

Entrevista de Gironella a Jiménez Lozano en 1969

 Cuando alguien siente que tiene algo importante que decir a los demás, algo que permanezca vivo después de su muerte, siempre ha escogido el mismo método de permanencia: reunir un grupo de discípulos que continúe con la enseñanza de una forma de vivir, de una filosofía. Es el caso de Sócrates, Platón, Buda, y otros. Hay cosas de gran importancia para la vida que no se aprenden en libros o conferencias, sino participando en comunidades que las conocen, las estudian y las tratan de vivir. En el caso de la Iglesia no fue distinto el método elegido por Jesús.

1.2. ¿Cómo se fue formando la Iglesia?

1.2.1 Por Jesús: citas evangélicas

- **Mc 1:** “El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca. Convertíos y creed”. La imagen de Reino claramente hace referencia a una realidad social, no a su sola presencia personal pues el Rey tiene un Reino. Esta en consonancia con lo que esperaba el pueblo de Israel desde siempre.
- **Mc 1,17:** “Venid conmigo y os haré pescadores de hombres”. Aquí apunta en la dirección de forjar una comunidad.
- **Mc 3, 13-19:** Selecciona a 12 para que “estuvieran con Él y enviarlos a predicar con poder de expulsar demonios”.
- **Lc 10:** Envía al grupo de los 72 “por delante, de dos en dos, a todas las ciudades y sitios” adonde Él había de ir. Este entrenamiento no es para nada: “Os envió como corderos en medio de lobos”, “sin alforja ni bolsa, ni sandalias”, “decidles: el Reino de Dios está cerca”, “quien a vosotros escucha, a mí me escucha; quien a vosotros os rechaza, a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado”. Eran ideas claras, instrucciones diáfanas que hablan de una identidad entre ellos y Él, entre lo que ellos hacen y lo que Él hace y lo que continuarán cuando ya no esté.
- **Mt 16:** “Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque eso no te lo ha revelado la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Te daré las llaves del Reino, lo que ates aquí quedará atado en el cielo, y lo que desates, igual”. Es patente, por la solemnidad del momento, la voluntad de Jesús de dar a su Iglesia un fundamento, una roca, un poder en la tierra y en el cielo. “Atar y desatar” son términos técnicos que en el lenguaje rabínico significan admitir o rechazar a alguien en el pueblo de Dios y aplicar la doctrina o la moral de ese pueblo a situaciones concretas.
- **Jn 6, 68:** “Señor, ¿a quién iremos? Solo tú tienes palabras de vida eterna”. La correspondencia de los Apóstoles con Jesús era tal que no había otro lugar donde se afirmara más la esencia de ellos mismos. Con esta expresión Pedro manifiesta el sentir de los discípulos. Aunque ellos no conocían a la perfección quién era Jesús sabían que solo estando con Él sus vidas se cumplían, incluso sin comprender lo que hacía.

Seminario

El Sentido Busca al Hombre

El ser humano como pregunta, el cristianismo como respuesta

- **Mt 14:** “Haced esto en memoria mía”. Entrega su Cuerpo y su Sangre en el Sacramento de la Eucaristía: un pacto nuevo entre Dios y su pueblo que confía a unos cuantos para que puedan hacer lo mismo. La Iglesia, que sigue configurándose hoy, ya tiene un centro especialísimo. La familia tiene una mesa común, un alimento compartido.
- **Jn 15, 16:** “No me habéis elegido vosotros a mí, más bien os he elegido yo a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto sea duradero, de modo que todo lo que pidáis al Padre os lo conceda”.
- **Jn 17, 18-20:** “Como tú me enviaste al mundo, así yo los envié a ellos al mundo”. Con la designación de los 12 Jesús establece el método de transmisión. Anticipa así la sucesión de los cristianos en un mismo cuerpo y en un mismo espíritu: “No solo ruego por ellos, sino también por los que han de creer en mí por medio de sus palabras”.
- **Jn 20:** “Como el Padre me envió, también os envío yo. Dicho esto, sopló y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos”. Si era escandaloso que Él perdonara los pecados, ¿qué pretende cuando hace participar a otros de ese poder? No es dado a unos individuos a título personal, sino a unos pocos para que una comunidad lo extienda a todo el mundo.
- **Mt 28:** “Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”. Este texto impresionante puede recoger muchas cosas de las dichas hasta ahora, pero aquí interesa destacar un mandato solemne de hacer discípulos y enseñarles a vivir de una manera concreta. Decir “os doy un mandamiento nuevo, que os améis unos a otros como yo os he amado” es mandar a la Iglesia a cambiar el mundo por medio del amor.

1.2.2 Por los primeros cristianos: Hechos de los Apóstoles

- **Hech 1:** “Es necesario, pues, que uno de los que nos acompañaron mientras el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros, desde el bautismo de Juan hasta que nos fue arrebatado, sea constituido junto a nosotros testigo de su Resurrección”. Designaron a dos: José, llamado Barsabás, apodado El Justo, y Matías. Después rezaron así: “Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, indícanos a cuál de los dos eliges para ocupar el puesto de este ministerio apostólico que Judas abandonó para marchar al lugar que le correspondía”. La suerte tocó a Matías y fue incorporado a los 11 apóstoles

Desde muy pronto los primeros cristianos empezaron a vivir esta conciencia de Iglesia. Aún antes de Pentecostés se reúnen para completar el vacío que había creado la muerte de Judas. Y la iniciativa la tiene Pedro, la roca débil. La Iglesia tuvo conciencia de sí misma desde el principio. Los Apóstoles sabían que eran continuadores de la obra de Jesús, portadores de la Buena Noticia. Eran la Iglesia de Jesús y su misión consistía en transmitir a Jesús resucitado presente entre ellos. Tenían tal claridad al respecto que el grupo no se disolvió, a pesar de la diversidad de caracteres. Todos eran muy distintos entre sí, pero con un asidero común: habían sido elegidos por Jesús para prolongar su obra.

- **Ga 2, 9:** “Y reconociendo la gracia que me había sido concedida, Santiago, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos tendieron la mano en señal de comunión a mí y a Bernabé, para que nosotros fuéramos a los gentiles y ellos a los circuncisos”. Este nuevo tipo de vida otorga funciones específicas dentro de la comunidad y va desarrollando el aspecto jerárquico de la Iglesia. Los cristianos no estaban reunidos en una especie de comuna, no eran una congregación amorfa. El hecho de estar juntos se vertebraba en un todo orgánico donde cada miembro cumplía la función encomendada por el bien propio y común. El gesto de tender la mano de Santiago, Pedro y Juan a Pablo y Bernabé era un signo institucional de transmisión de vida en Cristo, ya que sin cabeza el cuerpo no vive. Todo el libro de los Hechos de los Apóstoles es un testimonio, históricamente muy seguro, de cómo esa conciencia de la Iglesia va desarrollándose.

1.3. Tipo de presencia



La presencia de Cristo en la Iglesia no es la de cualquier maestro anterior, dio poder a sus seguidores para hacerlo presente, y no solo por la memoria y el recuerdo, sino de forma efectiva. La Iglesia se presenta al mundo como **el lugar en el que poder estar con Dios en Cristo y por Cristo, un lugar que traspasa fronteras y épocas**. Si Dios ha intervenido en la historia, pero solo en el pasado, ¿qué interés tendría para el ser humano contemporáneo? Sin embargo, Cristo ha querido hacerse presente por medio de la Iglesia para que todo el mundo lo conozca. Puede resultar extraño que Jesús quisiera prolongarse en cobardes que no dieron la cara por Él (Pedro) o que incluso llegaron a traicionarle (Judas), pero el método que Dios ha elegido para darse a conocer está vehiculado por el ser humano, y no solo por aquellos aspectos que más agradan, sino por toda la persona, incluidas las cosas que desecharía si pudiera. Dios se hace contemporáneo de los hombres de cada época y eso escandaliza, también en el inicio, con el propio Jesús en esta tierra “¿No es este el carpintero, el hijo de María? [...] Y se escandalizaban a causa de él” (Mc 6, 3). El mismo escándalo que Jesús provocaba por su condición humana a los que le conocieron sucede a los cristianos de hoy.

Jesús encomienda la misma tarea a quienes Él ha enviado: “Quien os escucha a vosotros, a mí me escucha; quien os rechaza, a mí me rechaza; y el que me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado” (Lc 10, 16). Pablo exhortaba a los creyentes de Tesalónica a no desfallecer en la tarea de la transmisión de la fe por mucho escándalo que supusiera: “De ahí que tampoco nosotros dejemos de dar gracias a Dios, porque al recibir la Palabra de Dios que os predicamos, no la acogisteis como palabra de hombre, sino cual es en verdad: como Palabra de Dios, que permanece activa en vosotros, los creyentes” (1 Tes 2, 13). La imagen del *tesoro en vasijas de barro* hace comprender mejor el significado de la Iglesia: “Llevamos este tesoro en recipientes de barro, para que se vea claramente que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no de nosotros” (2 Cor 4, 7).

“ Lo que el jesuita **Henri De Lubac** denomina **paradoja eclesial** es que el cristiano porta en sí el poder ilimitado de Dios en un recipiente que, como tal, es limitado. El aspecto más característico del cristiano es que el encuentro que ha tenido es más decisivo que cualquiera de sus limitaciones y, precisamente, esa es su grandeza. Igual que Jesús, que sin dejar de ser hombre poseía la naturaleza divina, el cristiano participa de la misma divinidad, aun siendo la persona más mediocre que pueda encontrarse.

"La Iglesia está desposada con todas las características de la humanidad, con todas sus complejidades y sus inconsecuencias, con las contradicciones sin fin que existen en el hombre [...]. Desde

las primeras generaciones cristianas, cuando apenas había traspasado los límites de la vieja Jerusalén, la Iglesia ya reflejaba en sí misma los rasgos –las miserias– de la humanidad corriente”.

Henri De Lubac

“**Otro testigo es Erik Varden**, un noruego de 47 años que oyendo música a sus 15 años *escucha* la frase “no has sufrido en vano, te levantarás y vivirás” y ahora, monje cisterciense y obispo, puede decir lo siguiente:

“El espacio dentro del cual se desarrolló mi búsqueda fue la Iglesia católica. La observé primero desde la distancia atraído por su historia larga e ininterrumpida. Cuando entré dentro encontré un espacio cálido y hospitalario en el cual me encontraba a gusto. Había descubierto un entorno que abrazaba mis contradicciones sin comprometer la verdad. Podía dirigir y purificar tanto mi dolor como mi deseo. Cuando caí en la cuenta del alcance de la acción sacramental, por la cual todo lo que hay en el cielo y en la tierra se une en un único momento, curando todo, supe que había llegado a casa. La iglesia llegó a ser para mí una inspiradora de memoria. Me permitió leer mi banal y a veces escuálida vida dentro de la narrativa de la redención que no solo alcanzaba los tiempos del principio sino también los recuerdos del futuro, de la eternidad. Permanecer dentro del núcleo de esta narrativa es oír algunas veces con terrible claridad los gritos desoladores de la humanidad; es oír también la voz ronca del mal; Y ello no vagamente alrededor, sino en el corazón de uno. Uno puede solamente perseverar en tal escucha atendiendo al mismo tiempo otra voz discreta pero imperativa que habla “Esta cumplido”. Se las arregla con genialidad armónica para unir los violentos gritos del “¡crucifícalo!”

Seminario

El Sentido Busca al Hombre

El ser humano como pregunta, el cristianismo como respuesta

y del angélico “¡Hosanna!” en un único acorde que surge de la disonancia y conduce a una belleza inaudita”.

Erik Varden

MÓDULO 2

2. Creación de la Iglesia

La Iglesia afirma ser la presencia y la palabra de Cristo para todos los seres humanos del mundo de todas las épocas. Es decir, tiene la misma pretensión inaudita que tuvo Jesús de Nazaret, ser Dios en medio de los hombres y mujeres, ser Dios coetáneo del ser humano.

La pregunta pertinente es: ¿Es lo que dice ser? Cualquier otra pregunta hecha a la Iglesia es menos importante que esta. Si se quiere tener un juicio adecuado sobre ella, habrá que verificar si el hecho de poder dar a Cristo es verdad. La pregunta por la Iglesia puede hacerse detrás de un escritorio, pero sin cuestionarse el sentido de la vida se mirará solo una fachada institucional, no se podrá ver su interior.



¿Cómo entendieron esta autoridad las primeras generaciones? Lo cierto es que importaba más el Papa de Roma que el Apóstol vivo, y eso es decir que en Roma está la referencia. **Es ilustrativo el caso de Clemente Romano**, tercer sucesor de Pedro, interviniendo en asuntos disciplinares y doctrinales de los corintios. En su tiempo, el último Apóstol, Juan, aún vivía, y tenía una autoridad moral en la Iglesia muy superior a la de Clemente. Pero Juan no era el Papa, y quien debía dilucidar esos asuntos era Clemente. La Iglesia lo tenía claro desde el principio porque Cristo los había preparado en las cosas esenciales.



En primer lugar, ¿cómo reconocer la Iglesia verdadera con el paso de los siglos, dado que han pasado tantas cosas? Son muchos los eslabones de esa cadena. Por ejemplo, el rostro de la Iglesia ha cambiado desde el presbítero **Beda el Venerable** que en el año 700 pasó toda su vida en un monasterio de Inglaterra dedicándose a la observancia de la regla y la exposición de las Sagradas Escrituras, pasando por el militar impetuoso **Ignacio de Loyola** del siglo XV que, tras perder una pierna en la batalla contra los franceses, acabó fundando la Compañía de Jesús y dando a luz los Ejercicios Espirituales, hasta el **Papa Francisco**, sucesor de Pedro. ¿Es la misma Iglesia que fundó Jesucristo?



En segundo lugar, ¿qué valor tienen los Sacramentos? Son signo para los diversos momentos de la vida y muestra del poder de transformación. No es difícil encontrarse con los que lo han verificado personalmente, como el escritor converso **Scott Hahn**. ¿Reconoció Hahn la presencia de Cristo en la Eucaristía simplemente entrando en una capilla? ¿No era un signo llamativo ver a gente normal de rodillas orar y señalar a Alguien que no podía ni sospechar por muchísima Biblia que sabía?

Entonces un día cometí el error fatal. Decidí que ya era tiempo de ir a misa por mi cuenta. Resolví cruzar las puertas de Gesú, la parroquia de la Universidad Marquette. Justo antes del anochecer me introduje discretamente en la capilla del sótano para la misa diaria. No estaba seguro de lo que podía esperar: quizás estaría solo con un sacerdote y un par de monjas ancianas. Tomé asiento como observador en el último banco.

Pronto gente normal empezó a entrar desde la calle, gente que parecía totalmente “de la calle”. Entraban, hacían una genuflexión y se ponían a orar. Su devoción sencilla pero sincera era impresionante. Entonces sonó una campana y un sacerdote se acercó al altar. Permanecí sentado; dudé si era algo seguro ponerme de rodillas. Como calvinista evangélico me habían enseñado que la misa católica era el mayor sacrilegio que se puede cometer por eso no sabía qué hacer.

Escuché las lecturas, las oraciones y las respuestas de la gente, todo tan radicado en las Escrituras y todo parecía hacer la Biblia algo vivo. Casi quise detener la misa y decirles. “Un momento, esta frase es del libro de Isaías, esta otra es de un salmo, y ahí tenéis otro profeta en esa oración”. Encontré también numerosos elementos de la antigua liturgia judía que yo había estudiado con tanta intensidad.

De pronto me di cuenta de que aquí es donde realmente encajaba la Biblia. Este era el contexto en que ese hermoso sentimiento de familia debía ser leído, proclamado y comentado. Luego pasamos a la liturgia de la Eucaristía, donde todas mis certezas sobre la alianza convergían antes.

Quería detener todo y gritarles: “¿Puedo explicar todo esto que está pasando con la Escritura? Es algo grandioso”, pero en vez de eso solo permanecí sentado, profundamente hambriento del Pan de vida, con un hambre sobrenatural.

Después de pronunciar las palabras de la consagración, el sacerdote sostuvo elevada la Hostia. Entonces sentí que la última gota de duda se me había secado. Con todo mi corazón murmuré: “Señor mío y Dios mío. Eres realmente Tú. Y si eres realmente Tú, quiero una comunión total contigo. No quiero conservar nada ni retraerme”.

Entonces traté de recuperar control sobre mí mismo: Soy presbiteriano, ¿verdad? Sí. Y con eso me salí de la capilla sin decirle a nadie dónde había estado y lo que había hecho. Pero el siguiente día regresé, y el siguiente, y el siguiente. En una semana o dos estaba enganchado. No sé cómo decirlo, pero estaba “de cabeza”, enamorado con nuestro Señor en la Eucaristía. Su presencia para mí en el Santísimo Sacramento era poderosa y personal. Sentado en la parte de atrás, empecé a ponerme de rodillas y a rezar junto con los otros que ahora sabía que eran mis hermanos y hermanas. ¡No era un huérfano! Había encontrado una familia... Era el Evangelio en su plenitud.

Scott Hahn

📌 **En tercer lugar, ¿Cristo sabía del riesgo de escoger a hombres para la continuidad de su obra?** Jesús llamó con todas sus consecuencias a los discípulos. Por tanto, la continuidad en la historia tiene todas las grandezas y las miserias de la vida humana. Si hubiera sido una historia la de la Iglesia sin ninguna mancha ni contradicción, ¿qué humanidad paradisiaca sería esa?, ¿qué Iglesia de perfectos encontraríamos?, ¿por qué escandalizarse de los defectos de la Iglesia? No se justifican, como no se justifican en ningún ámbito de la vida humana, pero, a pesar de todo eso, el tesoro está ahí, y el sacerdote más pecador puede perdonar los pecados y estarán perdonados, y consagrar la Eucaristía y ahí estará Cristo, si confiamos en la promesa que hizo Jesús a sus discípulos.

📌 Finalmente quedan todas las **cuestiones candentes** de la actualidad: lo que hoy piensa la Iglesia en materias controvertidas de moral sexual, principios familiares, clonación humana, justicia social, etc. Habría que ir una por una viendo sus posicionamientos, su racionalidad, su capacidad de interpretar al ser humano de acuerdo con su vocación profunda, su capacidad de humanizar más con sus criterios y actuaciones. Pero ¿vive Cristo en la Iglesia? O se toma todo y se hace un juicio, o el juicio que se haga sobre parcialidades será muy inexacto como sucede con cualquier otra materia. No se entenderá si se censuran aspectos de su identidad. Hay que verificarla acercándose para comprobar si da lo que promete, pero no desde lejos.

2.1. Obstáculos

Son pocos los que hoy en día perciben a la Iglesia sin sesgos. **¿Cuáles son las causas de fondo de esa percepción?**

📌 **La imposibilidad de que Dios pueda actuar en la historia.** Hay una razón positivista que niega aquello que no puede demostrar, que no puede tocar. Que el Creador y lo Absoluto tenga intervención en la historia de los hombres, se haga contemporáneo de lo humano, no es demostrable.

📌 **El escándalo de la fragilidad humana como vehículo de lo divino.** Decía el Cardenal Newman en su viaje a Roma donde comenzó su conversión al catolicismo que le suponía un desconcierto y hasta cierto punto rechazo aquellos cristianos postrados ante otro hombre como es el Papa, besando su anillo, toda esa carnalidad de la fe. Efectivamente la Iglesia católica se toma en serio su presencia encarnada y vive con la conciencia de que se da de beber, de comer y se visita en la cárcel cuando un cristiano lo hace, no cuando su intención es que así suceda.

📌 **Otra causa de peso es el ambiente cultural en que vivimos.** Gran parte de las manifestaciones culturales (arte, cine, literatura, política) se resisten a

afrontar la cuestión de fondo del ser humano y de la sociedad. Se censuran las grandes preguntas y el sentido último. Es una cultura que hace ridícula o fuera de toda medida la pretensión de la Iglesia. En diversos ambientes esta cultura alberga una certeza incuestionable: el cristianismo tuvo su momento y ya pasó. Ahora bien, sin ganas de vivir, ¿quién va a preguntarle a la Iglesia (ni a nadie) si puede ofrecer una razón para la esperanza? La Iglesia y Cristo no pueden ser respuesta a una pregunta que no se plantea por anemia existencial. Es momento de recordar la confesión de **Indro Montanelli**, “si mi destino es cerrar los ojos sin haber sabido de dónde vengo, a dónde voy y qué he venido a hacer aquí, más me valía no haberlos abierto nunca”.

“**Juan Pablo II** ha querido prevenir, en su Exhortación Apostólica [Ecclesia in Europa](#) (2003), del alzhéimer religioso que padece el hombre moderno cuando pretende aparcar la pregunta por el sentido hasta otro momento que nunca es más oportuno.

No faltan símbolos prestigiosos de la presencia cristiana, pero estos, con el lento y progresivo avance del laicismo, corren el riesgo de convertirse en mero vestigio del pasado. Muchos ya no logran integrar el mensaje evangélico en la experiencia cotidiana; aumenta la dificultad de vivir la propia fe en Jesús en un contexto social y cultural en que el proyecto de vida cristiano se ve continuamente desdeñado y amenazado; en muchos ambientes públicos es más fácil declararse agnóstico que creyente; se tiene la impresión de que lo obvio es no creer, mientras que creer requiere una legitimación social que no es indiscutible ni puede darse por descontada. Esta pérdida de memoria cristiana va unida a un cierto miedo a la hora de afrontar el futuro. La imagen del porvenir que se propone resulta a menudo vaga e incierta. Del futuro se tiene más temor que deseo. Lo demuestran, entre otros signos preocupantes, el vacío interior que atenaza a muchas personas y la pérdida del sentido de la vida.

Ecclesia in Europa. Juan Pablo II.
